

# ¡Viva la desaceleración!\*

**Andrés Oppenheimer\*\***

Periodista y analista político. Miembro del equipo ganador del Premio Pulitzer. Ganador del Premio Ortega y Gasset y del Premio Rey de España.

A juzgar por las nuevas proyecciones del Fondo Monetario Internacional, el crecimiento económico de América Latina se enfriará un tanto en el 2007 después de tres años muy buenos. Sin embargo, la cosa no es para llorar: irónicamente, la desaceleración podría ser positiva.

Según los últimos datos del FMI, las economías de América Latina y el Caribe crecerán en un promedio del 4.9 por ciento este año, y del 4.2 por ciento en el 2008. Esto vendrá después de los tres mejores años de la región desde los años setenta, dice el FMI.

Venezuela y Argentina, que encabezaron las tasas de crecimiento el año pasado gracias a los altos precios del petróleo y las exportaciones masivas de soja, respectivamente, seguirán creciendo bastante, pero no tanto como antes, dice el reporte del FMI.

La economía venezolana, que creció un 10.3 por ciento en el 2006, crecerá un 6.2 por ciento en el 2007, y un 2 por ciento en el 2008. La economía argentina, que creció en 8.5 ciento en el 2006, crecerá en un 7.5 por ciento en el 2007, y en un 5.5 por ciento en el 2008, dice el reporte.

México, que creció un 4.8 por ciento el año pasado, crecerá un 3.4 por ciento este año, y un 3.5 por ciento en el 2008. Colombia, Perú, América Central y el Caribe también crecerán algo más lentamente, pero todavía por encima del 5 por ciento anual, dice el informe.

Chile y Brasil, en cambio, están entre los pocos cuyas economías crecerán más que el año pasado, Chile crecerá un 5.2 por ciento y Brasil un 4.4 por ciento, dice el Fondo.

¿Por qué se enfriará la economía regional? En parte, porque habrá un enfriamiento de la economía de los Estados Unidos, que afectará la economía mundial. Esto impactará a los países latinoamericanos, que dependen mucho de sus exportaciones a los Estados Unidos, Europa y, crecientemente, China.

Sin embargo, uno de los motivos más interesantes que cita el FMI como causante de la desaceleración es una probable caída de los precios del petróleo y los metales, que habían llegado a precios récord el año pasado.

Según el FMI, los precios del petróleo caerán de un promedio de \$64 por barril el año pasado a \$60 por barril este año. El precio de las materias primas no-combustibles, que crecieron en un 28 por ciento el año pasado, subirán sólo un 4.2 por ciento este año, y caerán un 9 por ciento en el 2008.

«América Latina todavía depende mucho de

materias primas para el crecimiento económico”, dijo Rodrigo de Rato, el director del FMI. «Requiere una mayor integración de manufacturas e industrias, (y) hay una necesidad de mayores inversiones extranjeras”.

Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, Sudamérica depende de materias primas no procesadas para casi el 50 por ciento de sus exportaciones, mientras que los productos de alta tecnología representan menos del 5 por ciento de sus exportaciones.

La dependencia sudamericana de materias primas -a menos que vaya de la mano de grandes innovaciones tecnológicas y una mayor diversificación, como en Australia - es una receta para el atraso.

¿Por qué? Porque estamos en la era de los productos del conocimiento, en que los programas de computación o las patentes tecnológicas se cotizan a precios mucho más altos en los mercados internacionales que las materias primas. No es coincidencia que los hombres más ricos en el mundo - Bill Gates y Carlos Slim - venden casi todo menos petróleo o comida.

Afortunadamente, hay ejemplos esperanzadores. Brasil está exportando sus aviones Embraer a todo el mundo, y ahora va a empezar a exportar tecnología de etanol. Pero, lamentablemente, son excepciones a la regla.

Mi opinión: la recuperación económica de los últimos tres años vino muy bien, porque permitió reducir momentáneamente las obscenas tasas de pobreza de la región. Pero fue una recuperación artificial, un poco tramposa: se basó en gran parte en causas externas, como el alza de los precios de las materias primas.

En muchos países, esto generó complacencia, alimentó el populismo (y las ínfulas napoleónicas de comandantes de boina roja) y dejó a la región cada vez más rezagada del resto del mundo. Mientras tanto, China, el resto de Asia y Europa del Este han construido las bases para una prosperidad duradera, invirtiendo en educación, ciencia y tecnología para producir exportaciones de mayor valor agregado.

Si el enfriamiento de la economía latinoamericana sirve como una voz de alarma para que varios países latinoamericanos reduzcan su adicción a las materias primas no procesadas, ¡bienvenido sea! Quizás ayude a convencer a sus líderes de que el crecimiento duradero requiere atraer inversiones y producir bienes más sofisticados, y haga que algunos de ellos regresen al mundo real. 

\* La publicación del presente artículo fue autorizada por el autor y por el Tribune Media Services.

\*\* Ha escrito, entre otros, los libros «La hora final de Castro» y «Cuentos Chinos».